

**¿OS PARECE QUE EL PARTIDO COMUNISTA, RECIEN NACIDO EN ESPAÑA Y QUE TODAVIA NO CAMINA SOLO, PUEDE DARNOS LECCIONES SOBRE LA MANERA «MENOS CRUENTA» DE EMANCIPAR AL PROLETARIADO; A NOSOTROS QUE TENEMOS MAS DE 60 AÑOS DE HISTORIA REVOLUCIONARIA Y QUE CAMINAMOS FIRMES Y ERGUIDOS HACIA EL FUTURO, SIN NECESIDAD DE ANDADORES?**



La piletta del taller número 38

# Tierra y Libertad

Unión, 7-Teléfono 23658  
BARCELONA  
Núm. 33  
Precio: 20 cts.

## El Sindicato de la Industria de la Edificación, Madera y Decoración, sec. Madera y Decoración expone su brillante labor de trece meses



### Formas para zapatos

DON LOS COMPANEROS DE LA ADMINISTRACION

Di a todo el mundo, lo que hacemos, lo que pensamos hacer; nuestras enormes dificultades y nuestros sueños próximos a realizarse; que un profundo anhelo de progreso social, de bienestar colectivo, impulsa nuestros pasos y nuestros pensamientos.

—¿Cuántos talleres tenéis?  
—17, entre fábricas y talleres.  
—¿Y tiendas de ventas?  
—Setenta y dos, en los 17.  
—¿Tendéis suficiente madera?  
—¡Oh, no! España produce muy poca madera fina. Antes se traía de Europa y de América, pero ahora...  
—¿Entonces produciréis menos?  
—Produciremos más que antes del 19 de julio, claro que son un poco más caras, pero se han hecho facilidades para adquirir, que hoy, los muebles se han estado al alcance de todos los bolsillos.  
—¿Os produce inconvenientes la guerra?  
—Es lo que nos impide desarrollar todas nuestras actividades. Falta de materia prima, irregularidad y atraso en el pago de las compras por parte de algunos organismos oficiales, movilización de compañeros competentes, etc.  
—¿Así, que las ventas disminuyen?  
—¡Qué! Aunque parezca extraño, las ventas han aumentado con relación a antes del 19 de julio, y tienden a aumentar más aún.  
—¿Cuál es, a grandes rasgos, vuestro movimiento de caja, en la edificación administrativa?  
—En la mínima semana, solamente para talleres se da 429.998 pesetas; importe aproximado de materias primas adquiridas, 2.308.998 pesetas. Para administrar 333 talleres tenemos 158 compañeros que cobran un sueldo de 14.507 pesetas semanales; se reducen, pues, los gastos a la mitad de lo que eran antes.  
—¿Podría daros algún detalle de las ventas?  
—Una sola sección, la de muebles, ha conseguido un millón ochocientos mil pesetas mensuales y va en aumento.

### LA OBRA SOCIAL

—¿Qué mejoras habéis introducido, desde el punto de vista social?

—Primero una sala de higiene con buena cantidad de pilas y duchas, donde los obreros pueden lavarse y vestirse sus ropas limpias antes de salir a la calle; construcción de amplias piletas de natación, bibliotecas, escuelas.  
—¿Hay ahora más obreros ocupados que antes?  
—Antes había de 1.000 a 1.500 que trabajaban intermitentemente. Ahora tenemos 12.600. Y a pesar de la avalancha de refugiados que fué necesario atender, no tenemos desocupados.

### RELACIONES CON LOS OBREROS DE LA U.G.T.

—¿Muy buenas! Las necesidades y los anhelos de todos los trabajadores son los mismos. Y cuando hay buena voluntad e inteligencia, reina fortísimamente armonía. Eso sí, vemos con satisfacción que día a día la C. N. T. gana nuevos adeptos.

### LAS MUJERES

—¿Trabajan muchas mujeres en vuestra industria?  
—En algunas secciones son muy numerosas.  
—¿Y trabajan mucho? ¿Tienen espíritu revolucionario?  
—¡Formidabil! Ya iremos a visitarla. ¡Ya verás!

### LOS TÉCNICOS

—¿Cómo os lleváis con los técnicos?  
—Todo lo bueno que te diga, sería poco. En cuanto está la facción se pasaron a nuestro lado leal y honradamente aportando a nuestra obra sus mejores esfuerzos y su constante colaboración. ¡Hoy, vuestra exposición! Pues habéis notado el bellísimo resultado de la colaboración fraterna entre los obreros manuales y los técnicos.

### EL SINDICATO Y LA GUERRA

Si trabajamos intensamente al servicio de la guerra, no solamente con la producción de nuestra industria, sino con una considerable aportación de hombres. Ante todo queremos con ganas la guerra, apilar al fascismo para construir un mundo nuevo por el cual lucha el proletariado desde hace decenas de años.  
Hemos demostrado que somos capaces de organizar la producción, de distribuir y de administrar, en forma tal, que no sólo se haya desocupado, sino que nuestros producidos estén al alcance de todos.  
Sabemos hacer el trabajo agradable, atractivo y útil. Si todos los sindicatos hacen lo mismo, que muchos lo hacen ya, aniquilaremos por completo al capitalismo en la península.

### LA MUESTRA

Hemos visitado la exposición que la Industria de la Madera realizó la semana pasada. Solamente ser sobrios en cuestión de palabras, pero esta vez no podemos menos de afirmar que, aun conociendo la capacidad y el entusiasmo de nuestros compañeros del Sindicato, no esperaba-

## Mensaje

¡Decidles a todos los trabajadores del mundo, que los obreros del Sindicato de la Industria de Edificación, Madera y Decoración, no son traicionados, ni cobardes, ni brutos, ni traidores!  
Decidles que con nuestras manos calladas hemos construido hermosas cunas blancas, rosadas y azules para los chiquitines. Que mientras trabajamos y pintábamos la gentil madera, cantábamos, entre dientes, una dulce canción de infancia pensando en la paz, y se nos llenaba el corazón de lágrimas recordando los cientos de niños destruidos por la metralla fascista.  
Decidles que trabajamos sin descanso, para que no falten barracas en los frentes ni en los pueblos, para refugio de nuestros combatientes heridos y para los improvisados escuelas que la Revolución prepara para todos los niños de la España libre.  
Que cuando estalló el movimiento, el Sindicato de la Madera entregó a la lucha el grueso de sus filas con sus mejores hombres. Que amamos la limpieza, la cultura, el arte.  
Decidles que no reparamos en sacrificios para ganar la guerra y reconstruir la sociedad en un régimen de paz, de trabajo, de libertad y justicia!  
Decidles que cuando hoy nos limpiamos de enemigos España, haremos del hogar de cada trabajador, un paraíso de alegría, de confort y de reposo!

mos tanta perfección. No porque ignoramos sus apúltos, sino por razón de los serios obstáculos que dificultan su obra.

Cuando terminamos de recorrer el local, y de examinar uno por uno los espléndidos muebles elegantemente dispuestos en lujosos salones, sentimos el júbilo desbordante que se experimenta cuando se ha ganado ampliamente una batalla.

Hemos contemplado con sincero asombro la belleza de la forma, el gusto delirado y exquisito de los decorados, la pureza de las líneas, la magnificencia del estilo.

Los que hemos visto exposiciones similares en Europa y América, podemos declarar que no hemos hallado nada mejor que esto.

Fue una elocuente demostración de la capacidad y la sensibilidad artística de los obreros, que nos prueba algo muy discutido, pero absolutamente cierto que suprimiendo al capitalismo mercantilista y egoísta, ya puesta la industria en manos de los mismos trabajadores, ésta aumenta y se perfecciona por el apoteo valiosísimo de la libre iniciativa, que estimula eficazmente la inventiva, la capacidad creadora de un mayor número de individuos.

Digno punto final de la muestra, fué el acto de clausura del Cine Coliseum, donde se exhibió una película que constituye el más valioso documento de la labor extraordinaria del Sindicato a partir del 19 de julio.

Felicitamos a los compañeros que intervinieron en su elaboración impecable, pues demuestran tener un concepto bien claro de la trascendencia de la propaganda como medio de convicción y difusión de la labor creadora y redentora de los sindicatos de la C. N. T.

¡Es una verdadera batalla la que acaban de ganar los compañeros de la Madera!

**Mientras los trabajadores luchan y construyen hay quien sólo se ocupa de mover la lengua envenenada**



# LA MUJER EN LOS SINDICATOS

### Un grupo encantador

—¿Cómo haces al pasar el borbón sin mancharte los dedos?  
—Porque lo hego despado y con mucho cuidado. Ah, no solamente no me ensaco las manos, sino que el trabajo resulta más prodio y no desperdicio material.  
—¿Siempre ocurrió lo mismo?  
—¡Oh, no! Antes la labor no era atractiva; trabajábamos para los ricos, para los ranganos. Si la obra salía bien, nosotros no figurábamos para nada, permanecíamos ignoradas. Si salía mal... por para nosotras, pues cogíamos el riesgo de perder el por. Además, toda era exigencia sobre nosotras.



—¿Qué trabajo era realmente desagradable?  
—¿Cómo que ya estáis contentas y satisfechas?  
—¡Qué! Para los difíciles momentos que atravesamos, nos confortamos. Pero ya veréis, tiempos mejores, no solamente por lo que se refiere a los conquistas económicas y sociales que directamente nos afectan a las obreras, sino desde el punto de vista del perfeccionamiento y cumplimiento de la producción.  
—¿Eres una auténtica revolucionaria?  
—¡Sí, anarquista!  
—¿No sois anarquista, pero pensáis lo mismo?  
—¡Model! Que las mujeres revolucionarias cien por cien! Vosotras sabéis la Revolución.

## Así trabajan, sienten y piensan las mujeres del Sindicato de la Madera y cómo ellas, sin distinción de ideología, todas las obreras de conciencia libre

Visitamos algunos de los muchos talleres del Sindicato de la Madera, donde trabajan mujeres. Las encontramos afeitadas, activísimas, pero sin perder esa gracia chipriota tan característica de nuestras mujeres. Cuando ven el fotógrafo y se enteran del objeto de nuestra visita, vuelven los instrumentos de trabajo y con nervioso apremio van a llevar las manos a la cabeza para acomodarse ritos y moños. Las damos disimuladamente un poco de tiempo para que se pongan bonitas, mientras conversamos animadamente con un grupo de ellas. Por momentos, no nos entendemos entre las llamadas de las unas y las ritos y las exclamaciones de las otras.  
—¿Qué! ¿Os agrada este trabajo?  
—Sí, sí. La colocación del topado es un verdadero arte. Además, es un trabajo limpio y vivo.  
—¿Sabéis para quién fabricáis esos hermosos muebles?  
—Desafortunadamente, no todos van a parar a hogares proletarios; pero... hay que vender...  
—¿Trabajáis con más satisfacción ahora o antes del 19 de julio?  
—¡No se puede comparar! Antes no solamente ganábamos menos, sino que el trabajo era humillante, bajo la mirada vigilante y exigente del encargado. No podíamos distraer un momento sin que nos cubra un sermón o una amenaza de expulsión. Este trabajo que antes era un sufrimiento, se ha convertido por obra nuestra y de nuestros compañeros en un agradable pasatiempo, un placer que es un legítimo orgullo. Antes trabajábamos desalentadas por la amargura que nos causaba el conocimiento de que los magníficos muebles que salían de nuestras manos fruto de nuestro trabajo, no serían nunca nuestros. La Revolución nos ha proporcionado esa gran alegría que implica el primer derecho; somos dueñas del producto de nuestro trabajo; ahora, sólo relativamente a causa de las dificultades debidas a las circunstancias anormales que vivimos, pero cuando termine la guerra...  
—¿Vosotras podéis adquirir muebles como éstos?  
—¡Naturalmente!  
—¿Cómo os sorprendió el movimiento sedicioso?  
—El primer día no sabíamos qué hacer. No sabíamos quién se había impuesto, si los fascistas o los nuestros. Por la mañana siguiente vimos flotar una gran bandera roja y negra en la estatua de la plaza de España. Desde los terrenos delos levantarse gruesas columnas de humo de distintos puntos de la ciudad. Tiroteos, cañonazos y gritos por

—¿No, no! Trabajaremos como ahora; tal vez sean necesarios mayores sacrificios. Queremos que todos los trabajadores tengan muebles artísticos y confortables. ¡No trabajemos ya para los señores!  
—¿Y si perdiéramos la guerra?  
—¡La ganaremos! Pero si así no fuera, preferiríamos ir a toda y morirnos peleando.  
—¿No os acordáis de volver al antiguo sistema?  
—¡Jamás! Ahora sentimos que somos personas; sabemos lo que es dignidad y altice. ¿Queréis que renunciemos a nuestras bibliotecas, a nuestra escuela, a nuestra oficina de natación, a nuestra libertad? ¿Queréis que renunciemos a esas magníficas educadoras que nos permiten refrescar nuestros cuerpos sudados y salir a la calle una vez terminada la jornada, limpios y descansados? ¡Volver a la esclavitud! ¡Oh, no!

todas partes; comprendimos que el pueblo triunfaba y muchas nos lanzamos a la calle a ayudarles.  
—¿Así que cuando termine la guerra dejaréis de trabajar?  
—Una gritaría infernal me interrumpe. Les indigna mi pregunta.  
—¿No, no! Trabajaremos como ahora; tal vez sean necesarios mayores sacrificios. Queremos que todos los trabajadores tengan muebles artísticos y confortables. ¡No trabajemos ya para los señores!  
—¿Y si perdiéramos la guerra?  
—¡La ganaremos! Pero si así no fuera, preferiríamos ir a toda y morirnos peleando.  
—¿No os acordáis de volver al antiguo sistema?  
—¡Jamás! Ahora sentimos que somos personas; sabemos lo que es dignidad y altice. ¿Queréis que renunciemos a nuestras bibliotecas, a nuestra escuela, a nuestra oficina de natación, a nuestra libertad? ¿Queréis que renunciemos a esas magníficas educadoras que nos permiten refrescar nuestros cuerpos sudados y salir a la calle una vez terminada la jornada, limpios y descansados? ¡Volver a la esclavitud! ¡Oh, no!